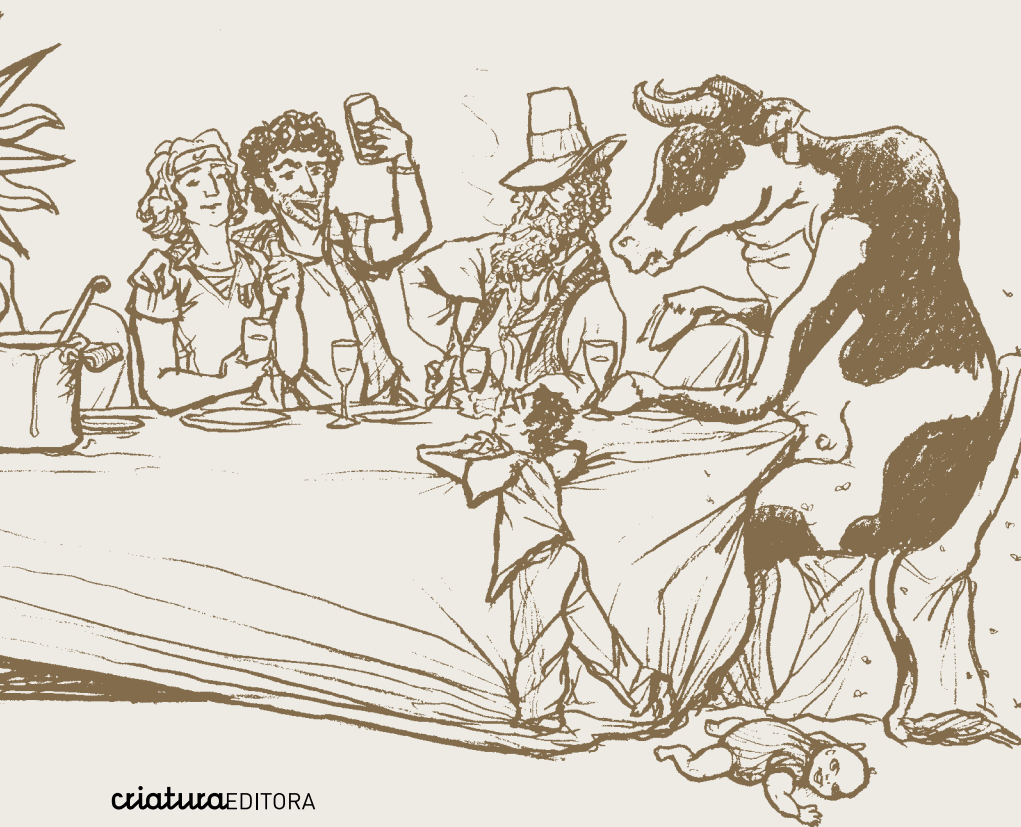


tal vez la vida sea ridícula

uz / or / ex y mi muñequita

Gabriel Calderón



ciatura EDITORA

*En realidad, por las catástrofes
no hay que preocuparse, porque ya vendrán.*

THOMAS BERNHARD

Gabriel Calderón escribió casi una veintena de obras de teatro, muchas de las cuales fueron representadas en Argentina, Brasil, Panamá, Perú, España, Francia y México, además de que fueron traducidas al francés, alemán, inglés y portugués y reconocidas con diferentes premios. Calderón ha logrado su objetivo de sacar el teatro uruguayo fuera de fronteras, participando en diversos festivales internacionales con la Compañía Complot, que dirige junto con Martín Inthamoussú, Mariana Percovich, Ramiro Perdomo y Sergio Blanco.

En 2012 tuvo lugar el ciclo Radical Calderón-*Trilogie Uruguayanne*, en el Théâtre des Quartiers d'Ivry de París, donde Calderón es artista residente. Allí se presentaron las versiones francesas de *Uz: el pueblo* y *Or: tal vez la vida sea ridícula*, ambas obras con elenco local y codirigidas por el autor y Adel Hakim, y *Ex: que revienten los actores*, con montaje uruguayo. Asimismo, la trilogía fue publicada por Actes Sud-Papiers con traducción a cargo de Françoise Thanas y Maryse Aubert. A su vez, la revista francesa *Frictions*, especializada en teatro, dedicó un número monográfico a la dramaturgia de Gabriel Calderón (2015).

Uz: el pueblo (2005), presentada como «¿Tragedia? En un prólogo, siete jornadas y un epílogo», es en realidad una comedia virulenta que fuerza una intervención divina para poner a los personajes al borde de sus abismos personales y hacer que den el paso en falso de la manera más teatral posible. El absurdo es solo un trampolín por el que saltan las emociones humanas menos decorosas en un pueblo chico que reúne al cura y al carnicero en el ojo de una tormenta de amor y desamor, celos, lujuria e impulsos asesinos. En *Or: tal vez la vida sea ridícula* (2010), creada durante la residencia artística de Calderón en Londres, en The

Royal Court Theatre, alternan tragedia y comedia, planteando el enfrentamiento de los personajes a su pasado, visitando una vez más el tema recurrente de la hipocresía de las relaciones familiares, de las cosas que han quedado ocultas y que hacen temblar la escena tratando de desenterrarse. En el mismo sentido, *Ex: que revienten los actores* (2012) indaga en la memoria y sus construcciones, en el choque entre la necesidad de saber y la voluntad de callar. El pasado que vuelve es la propuesta pero no hay metáforas implícitas para recuperarlo sino una moderna máquina del tiempo. Como con talento y acierto ilustra Sebastián Santana en la obra de cubierta de este volumen, la construcción de la identidad colectiva atraviesa las tres obras que forman parte de esta serie aún abierta. En palabras de Adel Hakim: «Con *Uz*, *Or* y *Ex* Gabriel Calderón propone una trilogía fantástica: el encuentro con Dios, el encuentro con los extraterrestres y el encuentro con figuras surgidas del pasado».

Para esta edición se incluye el texto de *Mi muñequita: la farsa* (2004), a diez años de su estreno en el Teatro Circular de Montevideo. Una obra breve y sórdida, muy recostada en la dramaturgia escénica, que puso a un Calderón muy joven en un lugar destacado del mapa del nuevo teatro uruguayo. También en esta obra se reflexiona sobre el tiempo, haciendo confluír en un tiempo detenido —los dieciséis años de dos mujeres— un abuso cruel que se reconstruye desde el dolor macabro, y se hurga en el cuerpo agusanado de los secretos de familia que se esconde en todos los roperos. No hay aquí dioses ni seres de otros mundos ni ciencia que justifique a los personajes en su desamparo, apenas disimulado con un toque de vodevil algo siniestro.

Ya en *Mi pequeño mundo porno* (Criatura editora, 2011) el Yo había matado a su pasado, pero en estas obras se lo enfrenta y se lo cuestiona una vez más, con el humor y la fantasía como escudos que sustentan el potencial político de estas obras y su impulso pasional y removedor.

LOS EDITORES



Aviso al lector/director/espectador

Debe aplicarse a estas obras exactamente lo opuesto a la advertencia que acompaña a las célebres traducciones de los seis primeros libros de *Elementos*, de Euclides, de la edición de 1607, que, modificada a nuestra conveniencia, quedaría de la siguiente manera:

RESPECTO DE ESTE LIBRO, CUATRO COSAS SON MUY ÚTILES:
DUDAR, CONJETURAR, VERIFICAR Y MODIFICAR.

Y CUATRO COSAS SON RECOMENDABLES: ELIMINAR ALGÚN
PASAJE, REFUTARLO, ACORTARLO O DESPLAZARLO A OTRA PARTE.



Uz
El pueblo

Serie de Las Ciudades
Vol. I

¿Tragedia? en un prólogo, siete jornadas y un epílogo

Los pobladores

GRACE

JACK, esposo de Grace

TOMÁS, hijo de Grace y Jack

DOROTEA, hija de Grace y Jack

FIONA Y LEONA; hermanas, vecinas de Grace y Jack

PADRE MAYKOL, el cura

JOSÉ, el carnicero

CATHERINE, la hija del carnicero

DIOS, es una voz, nunca aparece en escena

Prólogo Conociendo Uz

1 Hubo en tierra de Uz una mujer llamada Grace, y era esta mujer perfecta y recta, temerosa de Dios y apartada del mal.

2 Y habiéndose casado con su respetable marido, le nacieron un hijo y una hija.

3 Su vivienda era linda y amplia, y era aquella mujer más respetable que todos los orientales.

4 Todos los domingos acudía a la iglesia y con ella, su familia; confesaban sus pecados y glorificaban a Dios. Grace solía decir: «Quizás habrá pecado mi familia y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones».

5 Grace y su familia vivían en el tranquilo poblado de Uz, cuyos pobladores la apreciaban, y glorificaban también a Dios. Todos iban a la iglesia y se regían según las leyes del Señor Todopoderoso.

6 Pero más allá de Grace, su familia y el pueblo..., preguntémonos de quién es esta voz. Quién soy yo.

7 Yo soy Dios, y hoy me he presentado aquí para contarles una historia. Empecemos, pues, nuestro relato. Hablemos así con Grace.

Jornada primera

Dios le habla a Grace y las consecuencias de esto

I.

Grace está sola, parece estar haciendo las tareas de la casa, de repente Dios le habla en off.

Dios. Grace...

Grace se detiene al escuchar su nombre. Se acerca a un lado de la cocina, no escucha nada, se queda un segundo en silencio y luego vuelve a hacer las cosas de la casa.

Dios. Grace...

Grace, ahora, al escuchar claramente su nombre, va a un lado de la cocina, no ve a nadie, va hasta el otro, y pregunta:

Grace. ¿Quién está ahí? ¿Jack? Jack, ¿sos vos?

Al no recibir respuesta, Grace, un poco confundida, intenta continuar con sus tareas, pero es interrumpida.

Dios. Grace.

Grace. ¿Quién es?

Dios. Grace.

Grace. (Mirando para todos lados.) Pero, ¿quién es? ¿Quién está ahí?

Dios. Tranquila, Grace.

Grace. ¿Quién me habla? ¡¡¿Quién me habla?!!

Dios. Tranquilízate, Grace.

Grace. Por el amor de Dios, ¿quién me está hablando?

Dios. Grace, no pronuncies mi nombre en vano.

Pausa. *Grace piensa extrañada, respira profundamente y mira hacia todos lados.*

Grace. ¿Quién es? ¿Dónde está?

Dios. Me conoces mucho, más de lo que muchos me conocen. Estoy aquí ahora y en todos lados.

Grace hace silencio, sospecha.

Grace. ¿Me cree estúpida? No piense que voy a creer enseguida cualquier cosa...

Dios. No espero eso, Grace, pero cuestionar a Dios no es muy amable de tu parte.

Grace. Sí, pero es absurdo que yo crea sin tener pruebas de que su voz sea la de Dios.

Dios. Creer sin pruebas, Grace, son las bases de la fe.

Grace. Yo tengo fe en Dios, no en usted.

Dios. ¡Yo soy Dios!

Grace se asusta. Pausa

Dios. En fin, pero si lo que necesitas son pruebas, Grace, pruebas tendrás. Pide y se te dará...

Grace. ¿Ah, sí? ¿Qué va a hacer?

Dios. Te diré algo que solo tú puedes saber, que solo tú, tu corazón y, por supuesto, tu Dios.

Grace. Me parece bien, a ver...

Dios. Ayer, después de la cena, llevaste a tu hija a acostar, ¿verdad?

Grace. Eso lo hago siempre, no es ningún secreto.

Dios. Espera, al llevarla, ella se fue a lavar los dientes y tú la esperaste en su cuarto, ¿verdad?

Grace. Hasta ahora no ha dicho nada sorprendente.

Dios. No me apures, no me hagas enojar.

Grace. Pero deje de darme órdenes, quién se cree que...

Dios. (*Enojadísimo.*) ¿Acaso tu hija pequeña no se acostó y se olvidó de rezarme a mí? ¿Acaso no lo notaste y la regañaste y ella se quedó inmóvil? Le preguntaste qué pasaba y ella no contestó. Pensaste que no quería rezar y dudaste, por unos segundos, ¡dudaste! Pensaste que podías dejar que por una noche no rezara, que no sería bueno presionarla. ¿Acaso tu hija convertida casi en una hereje no quiso rezar?, y tú, Grace, mi hija, a quien vigilo y cuido constantemente, mi Grace, dudaste, dudaste y casi permites que tu hija deje de rezarme a mí por una noche; por una satánica noche casi me traiciona a mí, ¡a Dios!, ¡¡¡a su Dios!!!

Grace, que fue reconociendo el secreto a medida que Dios le hablaba, está a punto de llorar.

Dios. (*Más tranquilo.*) ¿No es así, Grace?

Pausa. *Grace, con lágrimas en los ojos (si no, ¿dónde?):*

Grace. ¿Dios?

Dios. (*Dulcemente.*) Así es, hija mía.

Una euforia tremenda empieza a apoderarse de Grace, va de un lado a otro de la cocina, salta y hace otros movimientos.

Grace. ¿Dios? ¡Dios! ¡Oh, por Dios! ¡Dios! Ahhhhh, ¡Dios, mi amor, padre mío, padre! ¡Padre! ¡Todopoderoso! No lo puedo creer, ah, ¡por Dios! No lo puedo creer, ¡¡¡te amo!!! ¡¡¡Dios, te amo!!!

Dios. Jajaja, tranquila, hija mía, debes tranquilizarte.

Grace. Oh, por Dios, por vos, quiero decir. ¡Oh, por vos! Jajaja. Por usted, padre, que da luz y sentido a mi vida.

Dios. Tranquila, Grace.

Grace. Es que no puedo, mi señor, Dios está en mi casa.

Dios. Dios está en todos lados.

Grace. Sí, por supuesto, pero quiero decir, está aquí, me habla a mí, no habla con todos. ¡Es un milagro! Se ha presentado frente a mí.

Dios. No me ves...

Grace. Pero te siento, te siento en esta habitación. Te siento dentro de mí, en mi corazón.

Dios. Entiendo tu alegría, Grace, pero debes saber que mi presencia aquí es por algo.

Grace. Ah, por supuesto. Gracias. Gracias por elegirme. Soy tu sierva, como lo fue Moisés. Lo que me digas lo contaré, les diré a mi pueblo y al mundo las buenas nuevas. Les diré: «Pobladores de Uz, Dios se ha presentado ante mí y me ha hablado, y lo que ha dicho es...».

Dios. Que te calles.

Grace. ¿Cómo?

Dios. Cállate, Grace, no me dejas hablarte.

Grace. Perdón, perdón, padre. Me arrepiento, me confieso, me callo.

Dios. Necesito que me escuches atentamente, Grace, tengo que pedirte algo.

Grace. Sí.

Dios. Te he elegido, Grace. Bien he visto la fidelidad del poblado de Uz hacia mí, y, entre ellos, tú, la mayor de las fieles. ¡Qué hermoso que es el poblado de Uz! Pero acaso..., ¿dudó Grace?

Grace. ¿Dudas de mi fe?

Dios. Grace, mi hermosa Grace. Déjame preguntarte algo. ¿Eres feliz en este pueblo?

Grace. Sí, señor.

Dios. ¿Tu marido es fiel?

Grace. Sí, señor.

Dios. ¿Es acaso un buen marido y te dio hijos?

Grace. Sí, señor.

Dios. Y tus hijos, ¿son acaso buenos niños y ejemplares en su comportamiento?

Grace. Sí, señor.

Dios. ¿Les hace falta alimento?

Grace. No, señor.

Dios. ¿Les hace falta calor en el hogar?

Grace. No, señor.

Dios. Entonces, no les hace falta nada para ser felices, ¿verdad, Grace?

Grace. Soy feliz y lo agradezco cada día.

Dios. Lo sé, mi Grace, y es por eso mismo que me presento frente a ti. Es fácil agradecer cuando se es feliz. Pero me pregunto, ¿acaso me agradecerías si te fuera sacado el pan de tu boca?

Grace. Sí, señor. No cuestionaría la mano de Dios.

Dios. ¿Y si les sacara el pan a tus hijos?

Grace. Sí, señor.

Dios. ¿Y si les fuera sacado todo? ¿Si tu marido fuera un mal marido, y tus hijos no fueran buenos hijos y si el pueblo no fuera un buen pueblo? Y si, mi adorada Grace, no hubiera ninguna razón para agradecer a tu Dios, ¿acaso igual acudirías a mí y me agradecerías y me amarías como lo haces?

Grace. Sí..., supongo que...

Dios. ¿Supones?

Grace. ¿Y por qué me haría eso, mi Dios?

Dios. ¿Me cuestionas?

Grace. No, lo siento. Es que no imagino una vida así.

Dios. ¿Entiendes, Grace, lo que quiero decirte? No dudo de tu fe, eres tú misma la que duda. Por eso te he elegido, hija mía. Tengo un pedido para ti, ¿estás dispuesta a cumplirlo?

Grace. Haré lo que me diga mi Dios.

Dios. Grace, esposa de Jack, madre de Dorotea y de Tomás, hija mía y fiel servidora, esto es lo que harás. Debes dirigirte hasta uno de tus hijos y con tus propias manos darle muerte. Luego, vendrás hasta mí y me agradecerás por lo que has hecho. Jamás, nunca jamás, le contarás a nadie sobre nuestra charla.

Grace. Perdón, mi señor, me está pidiendo que... ¡Oh, Dios! ¿Quién soy yo para ser portadora de tus acciones?

Dios. Tranquila, hija.

Grace. Pero es que sería incapaz...

Dios. Ve, porque yo estaré contigo y en tu mano estará la mía. Y si es entonces que logras la muerte de uno de tus hijos, y así y todo vuelves al seno de tu padre Todopoderoso y me eres fiel y me agradeces, así recuperada tu felicidad, crearás tú misma que el amor por tu Dios es infinito. Ahora, hija, mi voz se retira, pero contigo estaré siempre. Levántate y anda.

Grace. Dios..., Dios..., mi Dios, ¿estás ahí? Ah... (*Llora.*)

II.

Entra Jack. Grace lo observa. Por un instante, se miran en silencio, el cual rompe Jack.

Jack. Hola, preciosa, cómo te extrañé hoy. Cuando a la mañana cerré la puerta me invadieron unas ganas terribles de entrar nuevamente y abrazarte. ¿Para qué seguir?, desde ahí solo pensé en vos todo el día. Cada acción era un martirio, imagínate, caminar por la calle y pensar en vos, ver a dos enamorados y pensar en vos, leer el diario y pensar en vos, llegar al trabajo y pensar en vos y eso, eso es solo el principio.

Grace está perdida en sus pensamientos.

Jack. ¿Preciosa?

Por un instante, se miran en silencio.

Jack. ¿Estás aquí, mi amor? No sabés lo ansioso que estaba por llegar aquí. Las ganas que tenía de abrazarte; necesito hacer un perfume de tu cuerpo, no sabés lo insoportable que es el día sin tu olor. Estuve pensándolo, sé que no estamos en fecha y que si te hiciera el amor esta noche sería un error según nuestro calendario, pero realmente, creo de verdad que deberíamos pensar en amarnos esta noche y aceptar con alegría las consecuencias que eso nos traiga. ¿Eh?... preciosa, ¿me escuchás?

Vuelven a mirarse en silencio.

Jack. Amor..., ¿estás bien?

Grace. Necesitamos hablar.

Jack. Por supuesto, hablemos...

Grace. Necesito que me escuches.

Jack. Sí, amorcito, ¿qué pasa?

Pausa

Grace. Uno de nuestros hijos debe morir.

Pausa

Jack. ¿Qué?

Grace. No tengo más trabajo, la plata no va a alcanzar.

Jack. Ah, entiendo.

Pausa

Jack. ¿Qué pasó en la iglesia?

Grace. El padre Maykol dice que los diezmos han bajado,
que ya no puede pagarme, yo no insistí.

Jack. Entiendo.

Pausa

Jack. Entonces matamos a uno de nuestros hijos para que
la plata alcance.

Grace. Sí.

Jack. Entiendo.

Pausa

Jack. ¿Por qué no lo abandonamos o lo damos en adopción? Me parece que matar a uno puede ser un poco exagerado.

Grace. No podría soportar vivir sabiendo que he dejado a un hijo a merced de la vida, que lo he echado del brazo materno a la salvaje ciudad. Ni yo ni Dios podríamos perdonar esto jamás.

Jack. Entiendo.

Grace. Prefiero matar a uno. O nuestro o de nadie.

Jack. Entiendo.

Grace. Ya no tengo trabajo. La vida ha querido que vuelva a hacerme cargo de las tareas de la casa. Vos volverás a ser el hombre del hogar, te pondrás los pantalones y traerás la comida a la casa; comida para dos bocas, para una madre y para uno de los dos hijos.

Pausa

Jack. ¿Y a cuál vamos a matar?

Grace. No lo sé.

Jack. Yo tampoco.

Grace. Tal vez ellos sepan, a veces los hijos son más maduros que sus padres.

Pausa

Jack. Yo prefiero quedarme con Tomás.

Grace. Tomás es tu preferido.

Jack. No, solo trato de elegir.

Grace. Siempre sospeché que Tomás era tu preferido.

Jack. No, solo pienso prácticamente. Tomás es más sano, gasta menos en medicinas.

Grace. Entiendo.

Jack. Si nos deshacemos de Dorotea, no solo nos deshacemos de ella sino también de su enfermedad.

Grace. En cierta forma hacemos que deje de sufrir también.

Jack. Entiendo.

Pausa. Vuelven a mirarse fijamente. De repente, Jack se ríe.

Grace. ¿De qué te reís?

Jack. (Entre risas.) Jajaja. ¡Qué morbosa! Jajaja, matar, jajaja.

Grace. ¿Qué es lo gracioso, Jack?

Jack, que se reía intensamente, poco a poco, ante la seriedad de su mujer, se va poniendo serio.

Jack. No estarás hablando en serio.

Grace. ¿Por qué no?

Jack. ¿Cómo vamos a matar a un hijo?

Grace. Pensé que en eso me podías ayudar, yo no tengo mucha idea; con un arma tal vez.

Jack. ¡Grace!

Grace. Bueno, lo ahorcamos, no sé...

Jack. Por Dios, Grace, ¿qué estás diciendo?

Grace. Justamente, es por Dios que lo digo.

Jack. No podés hablar en serio.

Grace. Jack, amor mío, yo tampoco lo entiendo, pero tenés que ayudarme.

Jack. ¡Basta! No digas más esas cosas, ¿qué te pasó? ¿Tuviste un mal día? ¿Te volviste loca? Amor, ¿qué te pasa? ¿Te sentís bien?

Grace. Sí, me siento bien, pero necesito que me apoyes.

Jack. Corazoncito, yo te apoyo, te amo, te amo como a nadie, pero, ¿qué decís? ¿Estás enferma? ¿Tenés fiebre? (Le pone la mano en la frente para tomarle la temperatura.) ¿Querés el termómetro?

Grace. ¡Jack!

Jack. Grace, ¿estás delirando!

Grace. Si no me ayudás, voy a matar a Tomás en vez de a Dorotea.

Jack. Grace, ¿qué decís? ¡No vas a matar a nadie, estás loca, enloqueciste, estás endemoniada!

Grace. Creeme, voy a matar a uno, y necesito que me ayudes, amor de mi vida.

Jack. Apartate, demonio, es Satán quien me habla, no es mi amor.

Grace. Soy yo, Jack.

Jack. Ya sé..., voy a llamar al padre Maykol, es necesario exorcizarte.

Jack sale.

III.

Dorotea entra y pasa delante de Grace. Grace la observa mientras la niña trata de agarrar unos cables, los alcanza y se sienta en el piso a jugar con ellos.

Grace. Amor..., mi chiquita, ¿qué hacés?

Dorotea, sin contestar, sigue jugando con los cables.

Grace. Mi amor, ¿estás jugando?

Grace se dirige a la mesada de la cocina y agarra una cuchilla, la esconde detrás de su espalda.

Grace. Qué lindo que juega mi chiquita. Vos sabés que mami te quiere mucho, ¿no? Mami quiere lo mejor para vos y daría todo para que algún día estés junto a Dios, ¿sabés?

Dorotea, sin contestar, sigue jugando con los cables. Grace se acerca con la cuchilla en la mano.

Grace. Seguí jugando que mami te cuida. Ahora estamos solitas y solo yo te cuido y nadie te podrá salvar, amorcito. *(A punto de acuchillarla.)*

Uz: El pueblo 9
Or: Tal vez la vida sea ridícula 107
Ex: Que revienten los actores 199

Mi muñequita: la farsa



Tal vez la vida sea ridícula

Gabriel Calderón

La dramaturgia de Calderón es como un sofisticado escáner que pone al desnudo a nuestra sociedad uruguaya, heredera de los peores arquetipos retrógrados, como pueden ser la familia, la religión, la cultura, el poder, la educación... Teniendo una mirada tan localista, Calderón logra que su teatro devenga universal. Porque no solo Uruguay se ha construido sobre los mataderos, sino que todo el siglo xx descansa sobre las ruinas de inmensas fábricas que no han hecho más que producir horrores. Su escritura está ahí para recordárnoslo.

SERGIO BLANCO



ISBN: 978-9974-8452-8-2



9 789974 845282

ciatura EDITORA